

Sustentabilidad contagiosa



Por Fernando Solari*

La sustentabilidad -incluso cuando se la considera a través de cualquiera de sus versiones que van desde la RSE [Responsabilidad Social Empresaria] hasta las actividades que tienen que ver con el desarrollo de algunas de sus herramientas como lo es la Economía Circular- tiene la capacidad de generar un diferencial a favor de la empresa que la lleva a cabo en simultáneo con la creación de valor para la comunidad.

De ninguna forma es lo mismo una organización sustentable respecto de una que no lo es, la sustentabilidad genera una diferencia tan efectiva como notable no solo en la organización sino en todos los actores vinculados con la organización que los modifica para mejor, a todos y a cada uno.

Esa diferencia es, en especial para las empresas como parte de las organizaciones, un diferencial que se transforma con naturalidad en competitivo logrando ser una razón que facilite y asegure el triunfo por sobre sus competidores.

Estamos hablando de un triunfo particular, debido a estar basado en la sustentabilidad, que requiere consideraciones especiales.

En primer lugar la sustentabilidad genera triunfos que no dejan a nadie perdiendo. A diferencia de los triunfos que no contemplan a la sustentabilidad en la que las ganancias se toman de lo que otros pierden cuando competimos de forma sustentable ganamos porque generamos valor sin quitárselo a nadie.

Aceptar estos efectos de la sustentabilidad requiere de un cambio en nuestra forma de pensar, en especial, de nuestra forma de considerar las ganancias que tienen que ver -en realidad- de la forma en que nos consideramos respecto de la comunidad.

Si formamos parte de la comunidad y ganamos quitándole nuestra ganancia a otro en realidad perdemos, porque el empobrecimiento de la comunidad nos abarca y terminamos perdiendo nosotros también.

Podemos ganar mucho enriqueciendo a la comunidad con un extra de ganancia debido a la parte que nos corresponde como miembros de la comunidad que se enriquece.

Pensar distinto

Para entender que podemos ganar haciendo que otros ganen, e incluso ganar más como consecuencia de hacer que otros también ganen, requiere que pensemos distinto.



Tenemos que permitirnos considerar al otro -incluso a nuestro competidor- como un adversario, nunca como un enemigo. Tenemos que ser capaces de entender que todos dependemos de la comunidad que nos alberga y de la que indefectiblemente formamos parte con una consecuencia directa entre su enriquecimiento o empobrecimiento; si la comunidad se enriquece nosotros también, si nuestra comunidad se empobrece nosotros no podemos escapar al contagio.

Pero en realidad es el concepto de contagio el válido para saber que nuestros diferenciales competitivos basados en la sustentabilidad deben entusiasmar al resto, debe contagiarlos estimulado por los resultados de valor que genera para que intenten hacer algo semejante.

La sustentabilidad, cuando se desarrolla y aplica de forma tal que funciona como diferencial competitivo, tiene la capacidad de contagiar al resto, a quienes le brinda la oportunidad de contar con una plataforma más alta para intentar hacer una nueva oferta de valor.

Nuestro diferencial competitivo basado en sustentabilidad se enriquece con el contagio y se potencia cuando el resto de nuestros competidores encuentra la forma de seguir adelante generando valor mayor, abarcador y sustentable.

*fernando@solariscope.com